

# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

## AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

Por nuestra Federación ha sido enviado al Gobierno de la República el escrito que reproducimos a continuación, en el que se refleja nuestro criterio sobre la crisis de trabajo que se vislumbra una vez terminadas las faenas de recolección, como asimismo fijando nuestro criterio sobre el funcionamiento de las Bolsas de Trabajo.

Al comienzo de la instauración de la República, en los primeros meses de su vida, los propietarios, por prudencia quizá, dejaron de perseguir a los obreros que intentaban constituirse en Sociedad de resistencia; pero pronto pasó esa buena disposición de ánimo, y en seguida uno, quizá el más osado, después otro, y luego los demás, desde hace bastantes meses han desencadenado una persecución sistemática y odiosa contra los obreros que integran las entidades adheridas a esta Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, que pertenece a su vez a la Unión General de Trabajadores de España. Esta persecución se intensifica en negar el trabajo a los asociados. El Gobierno sabe perfectamente que en el campo hay casi siempre falta de trabajo; aun en estos momentos de recolección, con el empleo de las máquinas, sobran brazos, y de no subsistir la ley que concede preferencia en la ocupación a los obreros de la localidad, hubiéramos visto Andalucía y Extremadura invadidas por obreros de otras regiones en donde apenas se cosecha el cereal, o se siega más tarde, y también por portugueses, dejando en la miseria a los compañeros que residen en ambas regiones. Este exceso de brazos permite a los propietarios escoger, y lo hacen vengando en los obreros luchas políticas y persiguiendo a los trabajadores que les discuten su actuación política y social en uso de su legítimo derecho de ciudadanos. No tenemos que extendernos más, porque el Gobierno sabe que es verdad cuanto queda dicho. Contra este proceder de los que pretenden reducir por hambre a los trabajadores deben reaccionar los hombres que dirigen la democracia republicana. Este acoso de los monárquicos de ayer, caciques de toda la vida y reaccionarios de siempre debe cesar, y por ello pedimos al Gobierno que lo prohíba, que lo combata, que tome las medidas que juzgue necesarias para impedirlo. Los obreros han luchado por la instauración de la República y están dispuestos a defenderla en cualquier instante en que esos caciques a quienes aludimos pongan en peligro su vida, que será, según nuestro criterio, en cuanto tengan ocasión. De esto estamos convencidos todos, y no nos parece justo que se sacrifique a los defensores del régimen por tolerar la antihumana posición persecutoria en que se han colocado los grandes terratenientes y sus secuaces.

Nosotros cumplimos con nuestro deber señalando el descontento que hay en el campo, motivado por estas persecuciones, entre los obreros, los modestos arrendatarios, los pequeños propietarios y las personas imparciales que conocen y viven estos hechos.

Nos parece que la ley de Colocación obrera, en su artículo 13, da medios al Gobierno para poner fin a estas persecuciones. Esperamos que atienda nuestro ruego, y que lo haga a la mayor brevedad posible, antes, desde luego, de que terminen las faenas de recolección y comience otra vez la falta de trabajo. Estamos seguros de que se mitigará mucho el malestar que, naturalmente, producen en el campo estos paros periódicos, si los obreros ven que la ley de Laboreo forzoso se cumple y, más aún, si la distribución del trabajo se hace en forma equitativa, sin persecuciones ni halagos.

Es cuanto en este momento nos permitimos solicitar del Gobierno de la República.

EL SECRETARIO  
LUCIO MARTINEZ GIL

Madrid, 27 de junio de 1932.

## LA MUJER EN LA RECOLECCIÓN



Hay que ayudar al sustento de los hijos

## LA REFORMA AGRARIA

Ha sido aprobada la base segunda de la ley de Reforma agraria. En este número nos limitamos a reproducirla, reservándonos para el próximo hacer los comentarios oportunos:

«Base segunda. Los efectos de esta ley se extienden a todo el territorio de la República. Su aplicación en orden a los asentamientos de campesinos tendrá efecto en los términos municipales de Andalucía, Extremadura, Ciudad Real, Toledo, Albacete y Salamanca, y en las tierras que constituyeron antiguos señoríos y hayan sido transmitidas desde su abolición hasta la época presente por título lucrativo, así como en las del Estado, cualquiera que sea la provincia donde radiquen. La inclusión en posterior etapa de fincas situadas en términos municipales pertenecientes a otras provincias sólo podrá realizarse por acuerdo del Gobierno y previo informe del Instituto de Reforma Agraria, y mediante una ley votada en Cortes.

El número de asentamientos a realizar en las condiciones que esta ley determina se fijará para cada año, incluso para el año actual, por el Gobierno, el cual incluirá en presupuesto una cantidad anual destinada a tal efecto, que no será en ningún caso inferior a cincuenta millones de pesetas.

El Instituto de Reforma Agraria estará especialmente autorizado para concertar con los propietarios, a petición de los Sindicatos o de los campesinos, en cualquier parte del país y fuera de los cupos señalados, todos aquellos asentamientos que no impliquen carga ni responsabilidad económica para el propio Instituto ni para el Estado, elevando la propuesta al Gobierno, al cual corresponderá la resolución definitiva.»

## Los «señoritos» de la monarquía

Todo cambio de régimen va seguido de la correspondiente reacción. La turba monárquica, que en España habla con descaro de la libertad, no tuvo nunca la gallardía de sentirse brava legión que combatiera a sus enemigos, sino que vivió amparada del Poder público, el cual prestó siempre la fuerza, pagada por el pueblo, para combatir al pueblo mismo.

La fauna reaccionaria, que produce tipos como el señorito chulo, que violentaba conciencias merced al dinero heredado, se mueve y produce he-

chos lamentables, que culminan en asesinatos de camaradas nuestros, que sacrificaron su vida en holocausto de una idea.

Es preciso que el pueblo trabajador viva alerta, para salir al paso de esos nuevos predicadores de la libertad, que nunca sintieron un ideal y ahora se pronuncian muchas veces por el comunismo de Estado o por los métodos anarquizantes. El hombre que su sensibilidad marcha al compás de la conveniencia no merece el trato de adversario, sino el método combativo de una plaza, pues pro-

duce estragos a la vida del país, perturbando el desenvolvimiento de la economía.

El señorito chulo se producía constantemente en campos y ciudades, amparado por sus padres, caciques máximos de provincia. Si la masa obrera del campo se hubiera dado cuenta de la importancia que en su vida tenía ese ser, hace tiempo que la plaga habría sido destruida; pero sus auxiliares eran poderosos, sus medios de lucha grandes; los amparadores de sus fechorías partían desde las gradas del trono, donde el mayor chulo que registra la Historia dictaba leyes a los lacayos del régimen amparador de los desmanes de la aristocracia de burdel, que arrastraba sus títulos nobiliarios por los salones de la prostitución elegante.

Esas damas aplauden los desmanes de los anarquizantes de una sociedad podrida. ¿Qué importa llevar un crucifijo en el pecho y el corazón tenerle ensombrecido de odios? Si el enemigo de ellos es el obrero, que quiere vivir y su conciencia le condena a la esclavitud, ¿por qué no vitorear al Cristo Rey y ocultos en la maledad asesinar a un socialista? Los casos que en Navarra se han sucedido dan la sensación de su contextura moral; por eso es necesario que la masa obrera campesina tenga cuidado con esos «señoritos chulos», cuya impedimenta oculta los bajos designios de una sociedad que apela a todos los medios para destruir lo existente, continuando la vida de disipación y escándalo al amparo de la ilegalidad y protegidos por la religión.

Cuando la lucha con el bandolero de la serranía era la pesadilla de los Gobiernos, el señorito no era capaz de dar la cara, porque su cobardía se empleaba en las ciudades. Pasado el tiempo, en los cortijos aparece el descendiente en busca de la presa y seduce muchachas, que escuchan las frases que fueron preparadas, a fin de ostentar sus conquistas en los salones de la sociedad elegante, con el beneplácito del sacerdote de la religión cristiana y con el aplauso de sus padres.

Jamás se preocuparon de este ser

porque parecía no importar gran cosa; pero que el campesino sufría sus caprichos, que no podían tener freno, pues la fuerza del Poder monárquico salía a obligar al labriego a aguantar sus impertinencias y sus crímenes. Largos años de opresión dan derecho a pensar seriamente en este problema para extirparlo. Hoy piden libertad; pero una libertad idéntica a la pasada, porque la que existe no les sirve, y al ver que la serenidad impera, acuden a deshonrar el tópico de comunistas llamándose de ese modo.

Al despertar del obrero del campo surge la indignación del terrateniente y la anatema del sacerdote. Aún se quiere justificar la opresión por el uno, porque el otro sigue hablando de la mansedumbre. El labrador no puede ser instrumento de riqueza del aristócrata, sino una fuerza al servicio del país, en beneficio de la colectividad humana. Van pasando los años aquellos en los que la literatura pagada por el poderoso hablaba de santa resignación del desposeído. No pueden ser los hijos del trabajador juguete del descendiente bárbaro del cacique; tan respetables son éstos que a su paso debían descubrirse los que nada producen, o incorporarse al cortejo del trabajo, pues la tierra, enriquecida por el sudor del labriego, produce lo suficiente para la vida de la organización colectiva de un régimen de trabajadores. Poner el dinero no ganado en el tapete verde o servir los lujos de una religión es un atentado a la moral que en los pueblos civilizados no debía permitirse.

Por la perpetuación del régimen de favor luchan en la sombra los eternos holgazanes. Gozar la vida de placeres sin producir es lo que les importa; pero, afortunadamente, poco a poco, pues el camino es largo, la clase trabajadora del campo se incorpora a la lucha sindical para hacer respetar sus derechos. Aquellas páginas de color subido que pintaban la vida del obrero como un paraíso, donde el «señorito» tiraba todos los años unas monedas para que fueran gastadas el día de la fiesta, sólo eran libros de mercenarias plumas, que no



se ocupaban de pintar el verdadero tono gris de la vida del obrero del campo; aquellas mozas robustas que acuciaban los instintos bárbaros del señorito tísico son hoy las que se incorporan al movimiento obrero para luchar con los suyos por el mejoramiento de la sociedad, como antes lo hicieron en defensa de su persona, acosada por los desvaríos de una sociedad que creía tener derecho a usar y abusar de todo lo que una ley absurda le otorgaba de generación en generación.

Labor sensata, de depuración de hechos pasados y de impedir su retorno, es la que tiene que efectuar el régimen. Los que hacen campañas de desprestigio, al amparo de la sombra, contra el país que concede libertades son los que jamás sintieron cariño por España; los que, a sabiendas de que se iba a un desastre, lanzaron a los hijos de los trabajadores a una lucha en las maniguas cubanas contra sus hermanos que pedían libertad; los herederos de los antiguos conquistadores, que nada sacrificaron, pero que al nacer vieron un inmenso patrimonio, amasado con muchas lágrimas de familias esclavizadas, gritan hoy no en defensa de la libertad, pues ésta no les conviene, sino en beneficio de su privilegio, e intentan multitud de cosas a fin de provocar una lucha, de la cual sólo ellos serían los beneficiados, pues el país derrumbaría su prestigio.

Estos «señoritos» son los descendientes de aquellos que veían retornar de las Antillas una juventud trabajadora, maltrata y víctima de la fiebre, sin condolerse; los que asistían a corridas de toros mientras se hundían en Cavite los barcos que llevaban a largas tierras los jirones de una bandera que no supo hacerse respetar, sino que sirvió de pretexto para que unos héroes hermanos nuestros dieran el adiós postrero desde la lejanía a sus madres ausentes.

Cantaban el honor nacional cuando la impericia de generales monárquicos y la ambición de un «señorito chulo» hecho rey sepultaban en campos africanos la flor de la juventud española que no tenía ni el dinero para redimirse ni las poderosas influencias para no pasar el Estrecho. Estos son los que hablan de libertad, los que llevan las insignias de la monarquía y vitorean al Cristo rey. Esta es la plaga que es necesario extirpar definitivamente. Labor que principalmente corresponde a las madres que sufrieron por sus hijos, a las que ven nacer sus retoños y se gozan en su mirada, a las mozas que mañana lo serán. Todas juntas son el factor indispensable en esta cruzada del Socialismo español contra el «señorito chulo», cuyos vicios son escarnio de una raza de hombres y de las generaciones femeninas.

CÁNDIDO PEDROSA

## Los pequeños propietarios y el Socialismo

«El Socialismo victorioso considerará como imperioso deber el dejar la propiedad de sus bienes a los pequeños propietarios que cultiven por sí mismos o que, empleando una mano de obra complementaria, accesorio, de ayuda — algunas veces pasajera —, atienden personalmente, con el concurso de sus familias, a la mayor parte del trabajo necesario para poner en producción sus tierras.»

Si, ya sé; entendido — me dirán — vuestro razonamiento: nada de intervención expropiadora, cuando el mismo capitalismo no ha expropiado, para los agricultores que no ocupen asalariados; pero para aquellos que, comprando la fuerza de trabajo de los demás, la utilicen y la emplean en su beneficio, ¿por qué no socializáis su propiedad?

¿No ocupan ellos asalariados y no son los socialistas partidarios de la supresión del salario?

Porque no se pueden comparar más que las cosas comparables entre sí, preguntamos nosotros desde luego si la pequeña explotación agrícola que emplee una mano de obra accesorio y restringida puede ser colocada al mismo plano que el gran taller, la mina, la vía férrea y el gran almacén, donde la organización del trabajo asalariado, manual e intelectual, es la condición misma de la vida y del rendimiento de estas empresas.

El pequeño propietario que utiliza uno o muchos obreros, ¿no es él a este objeto el animador actual de su explotación, cuya existencia misma se pondría en peligro con la desaparición de aquél?

¿Es éste el caso del gran patrono, o del accionista capitalista, o del gran terrateniente ocioso?

El pequeño propietario, directamente responsable de su empresa, de la que conoce íntimamente su vida y sus resortes, ¿no es siempre el primero y el último en cuanto al trabajo: desde el amanecer hasta la noche?

¿Es éste el caso del gran patrono, o del accionista capitalista, o del gran terrateniente ocioso?

El pequeño propietario, ¿no se ve obligado, la mayor parte de las veces, a cambiar el trabajo accesorio, complementario, de su o de sus obreros, supliendo con los suyos, por la mano de obra ausente, viéndose acrecida su labor?

¿Es éste el caso del gran patrono, o del accionista capitalista, o del gran terrateniente ocioso?

¿Y puede verdaderamente decirse y afirmarse, con el apoyo de la menor sombra de verdad, que el importe de los ingresos realizados por el pequeño propietario con la venta de sus productos está constituido en gran parte por el trabajo no pagado de su obrero o de sus obreros?

¿Lo cual sí puede afirmarse en el caso del gran patrono, del accionista capitalista o del gran terrateniente ocioso?

Lo que se debe decir, si se quiere ser justo, es que el beneficio que el pequeño propietario recoge de la mano de obra que él emplea, cuando la emplea, es siempre insignificante, ya que el cultivo de

sus tierras depende exclusivamente de sí mismo y de los suyos, puesto que prestan un esfuerzo perseverante y continuo, una calidad y una cantidad de trabajo indiscutiblemente superiores a las de su obrero o sus obreros.

Y ello es tan verdad, que si la mano de obra que este pequeño propietario alquila no la alquilase, la explotación ni desaparecería, ni se modificaría tal vez en su funcionamiento, ya que aquello no es la base esencial de su existencia.

Por tanto, fieles a nuestro pensamiento de siempre, clara y netamente expresado en nuestro reciente Congreso de Burdeos, «no solamente el Socialismo victorioso considerará como un deber imperioso el dejar la propiedad de sus bienes a los pequeños propietarios que cultiven por sí mismos o que, empleando una mano de obra complementaria, accesorio, de ayuda, algunas veces pasajera, atiendan personalmente, con el concurso de sus familias, a la mayor parte del trabajo necesario para poner en producción sus tierras», sino que los protegerá contra un Estado en que el fisco es cada día más exigente y los liberará de la dominación de un capitalismo cuya potencia de exacción no tiene precedentes en la Historia.

Además, deseoso de preparar a los pequeños propietarios en el uso y manejo de los nuevos instrumentos técnicos agrícolas, que le interesa utilizar en el porvenir, y a fin de habituarlos a otros modos de propiedad, cuyo uso les permitirá disminuir sus gastos de explotación y, por tanto, los precios de venta de sus productos, el Partido Socialista debe recomendarles la creación de Sindicatos, Cooperativas y Mutualidades, cuya práctica les permitirá acabar con el individualismo a ultranza, del cual lo menos que se puede decir es contra suya es que ha perjudicado al progreso de nuestra agricultura y al bienestar de los agricultores.

Es decir, que no solamente los pequeños propietarios no deben considerar al Partido Socialista como un partido de explotación y lanzarse contra él, sino ingresar en sus filas y militar activamente y con devoción dentro del Socialismo para alcanzar su victoria, que abrirá una era de prosperidad, de la que los agricultores serán económicamente y socialmente los primeros beneficiarios.

¿Lo que será la organización socialista de mañana?

¿El papel que la agricultura desempeñará?

¿Las diversas formas de propiedad que la propiedad territorial capitalista, convertida en propiedad territorial colectiva nacional, revestirá a los fines de organizar una explotación razonada, metódica y científica?

Corresponderá a las masas rurales, venidas numerosamente al Socialismo, y del que constituirán las mejores y más sólidas huestes, decidir estas cuestiones en la plenitud de su libertad y fuertes del poder incontestado de que ellas disponen.

No serán los teóricos y los doc-

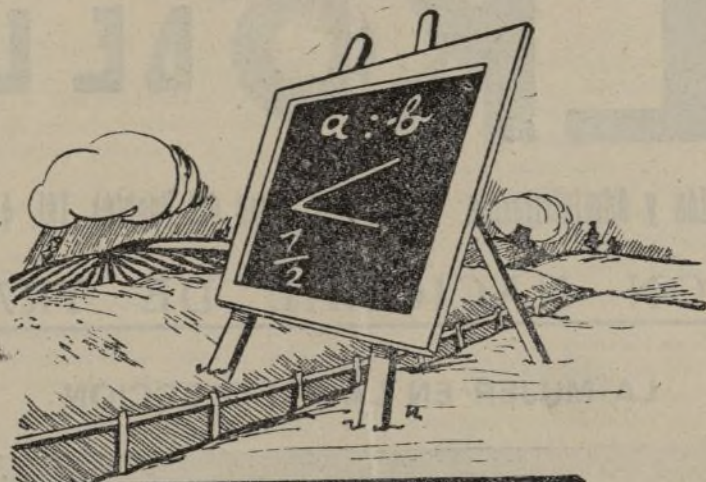
trinarios de nuestro Partido, una vez realizada la victoria, quienes decidirán del porvenir de la agricultura en un régimen socialista, sino los mismos agricultores los que han de resolver sus problemas.

Dueños de su destino, trabajando una tierra que les pertenece — a los unos individualmente, a los otros colectivamente —, desembarazados para siempre ya de los señores de la fábrica, de la mina, de la vía, repartirán directamente sus productos a los consumidores, sin pagar nada en absoluto al comercio capitalista, desaparecido ya, des-

pues de haber extraído de las tierras todo aquello que humanamente es posible sacar en el mayor provecho de la comunidad.

¿No es hacia esa finalidad a la que deben tender los agricultores, de acuerdo con el mundo del trabajo intelectual y manual de nuestras grandes aglomeraciones urbanas, a fin de que no veamos que los progresos de la civilización se vuelven contra aquellos mismos que debían ser los primeros beneficiarios?

COMPERE-MOREL



## Consejos Técnicos

### ENSAYOS

Cultivo del garbanzo en líneas que permitan la variación de la alternativa.

No me guía propósito alguno de sentar cátedra de ciencia agronómica — que no encaja en mis humildes y escasos conocimientos —, ni pretendo descubrir nuevos mundos al tratar un tema en el que ya me han precedido cultos agrónomos; sólo anhelo hacer llegar a mis camaradas aquellas observaciones que he recogido de la práctica en el cultivo de esta leguminosa, por si a alguno le animo al ensayo y puedo de esta manera serle útil. A él en primer lugar, y a la economía nacional después, porque considero una humillación que, disponiendo de buen clima y rico suelo en nuestros secanos, tengamos que proveernos los extranjeros — Méjico en particular — de tan preciado artículo, de primera necesidad entre nuestras clases media y trabajadora; cuando entiendo que elementos nos sobran para ofrecer nuestra superproducción al consumo exterior.

Partamos de la base de que debe formar parte en las alternativas de secano, por la declarada utilidad que representa en la alimentación humana, y hemos de encajarle en la de «año y vea», en la parte de «barbecho blanco» que nos dejó la sementera de algarobas, veza, yeros, habas, etcétera, etc.; pero no ha de dedicarse aquella o aquellas parcelas que, por exclusión de las plantas que le preceden en siembra, queden «blancas», sino que debemos, «a priori», destinarle, por selección, aquellas que consideramos en el «cortijo» como de mayor fertilidad natural, mejor orientación, etc.; prefiriendo las de consistencia media — que se dejan labrar bien —, suelo profundo — uniformidad en toda la tierra que remueve y voltea el arado — y, a ser posible, orientadas al sur, suroeste y oeste.

Es conveniente que la rotación vaya tras de aquel cereal que nos consta que fué bien o regular abonado — las parcelas de cebada gozaron del estiércol de la finca o de la «majada» de la ganadería —, porque yo sé cómo se rebela el 90 por 100 de nuestros agricultores al empleo de abonos minerales y orgánicos cuando tienen un origen comercial; unas veces, mal orientados en la clase y cantidad a emplear; otras, el poco escrúpulo mercantil, y las más, por ese concepto tan mediocre al desembolso de pesetas, las que prodigaban en compe-

tencia ridícula en el despacho del ducado por la adjudicación de la dehesa, y luego escatimaban aquellos elementos imprescindibles para el desarrollo de sus plantas. Algo así como el que adquiere en la exposición ganadera un ejemplar de gran valor y no diera de comer a las crías obtenidas.

Elegida la parcela y efectuada la operación de alza del rastrojo lo antes que os sea posible, en otoño (en esta operación ha de repartirse el superfosfato, por tardar bastante en pasar al estado directamente asimilable, cuando os decidáis a su empleo, que, seguros de su riqueza, debéis emplear en dosis normal de 125 kilos por fanega de 46 áreas), debe darse un pase de poda en zigzag para evitar que la «pastilla» que forma la verdadera pueda transformarse en terrón por la acción de los hielos.

En la segunda quincena de febrero se procederá al «binado» o segunda vuelta en cruz, también con vertedera, procurando, a ser posible, ganar más en profundidad que en «alza», y fácil nos será, porque contamos con un suelo roto; siendo conveniente repetir el gradeo, ahora en evitación de evaporaciones innecesarias, ¡gran tesoro que no debe olvidar el agricultor de secano que tiene guardado, y que, si no, toda la puerta (romper la capilaridad o evitar que se forme) puede malgastar!

Es pésima costumbre destinar a reproductores (simiente) aquellos garbanzos que después de clasificados vendimos la flor, buscando mejor demanda y precio, reservándonos la caída del clasificado para mantener volumen de pesetas para las cuantías de obreros y siembra, o aquella otra que deseando adquirir el mayor volumen de pesetas para las cuantías rentas de agosto hace que se enajene íntegra la cosecha, adquiriendo luego la simiente del primer almacenista, con gran peligro de aclimatación, desconocimiento de la edad y a precios de usura, porque, generalmente, no se compra a dinero (por no haberlo), sino a «renuevo» en agosto, con el «módico» interés de arropa por fanega, o sea el 25 por 100 en cinco meses. Ha de procurarse seleccionar a dedo los mejores ejemplares del garbanzal, aquellos que conocen con el nombre de «buen padre» y que se crían los más próximos al tallo o tronco, a ser posible de vuestra cosecha, y a lo sumo de vuestros convecinos que tuvieron más sano el garbanzal.

## EL II CONGRESO DE NUESTRA FEDERACIÓN

La casi totalidad de las Secciones han acordado que se celebre esta asamblea magna de los trabajadores del campo en Madrid. Las sesiones comenzarán en los primeros días de septiembre de este año. La fecha exacta se anunciará oportunamente.

Con tiempo oportuno se publicarán unas instrucciones para que sirvan de norma a las Secciones que pertenecen a este organismo. Por adelantado decimos que se tendrán que atender a lo que sobre esta materia determinan los estatutos de la Unión General, y en ellos se ordena que los delegados deben ser directos; es decir, que pertenezcan a la Sociedad que representan. También se consideran directos si unas cuantas Sociedades de una comarca se ponen de acuerdo y nombran a un camarada de cualquiera de ellas; en este caso será preciso que se envíe a la Ejecutiva copia del acta de la reunión en que dichos acuerdos se tomen.

Debe procurarse su conservación en sacados o envasados y en aquel lugar seco de la cámara.

Punto capital es, a mi juicio, el sistema a emplear en este cultivo, del que depende la mayor parte del éxito que podamos tener; y es desterrando el arcaico y primitivo método de siembra en surco sí y surco no, conocido en la labranza con el nombre de «surco perdido», sistema que debemos abolir por múltiples defectos y que no me detengo en su censura por no hacer muy extenso este pequeño consejo, y que, más propicio mi espíritu al elogio que a la censura, al hacer el estudio comparativo y recomendar el sistema moderno, fácilmente se comprende que le condeno a destierro permanente por antilógico, improductivo y esquilador.

La ciencia agronómica aplicada tiende en la actualidad a dar el mayor número de facilidades en el orden de expansión a las plantas en cultivo, buscando de ellas el máximo rendimiento con el mínimo de energías consumidas, y así como los cultivos en líneas espaciales han fracasado en los cereales de siembra interrumpida, por mezclarse semillas de las precedentes con la actual, en cambio encaja de lleno en las plantas llamadas de primavera y verano. Deben efectuarse las sementeras en líneas cuya entrecalle no sea inferior a 90 centímetros, y de esta forma tendremos las siguientes ventajas:

1.ª Continuar el cultivo del suelo como si permaneciera de barbecho blanco, si bien estas labores se harán con cultivadores tipo Planet, los más eficaces en primavera, complementadas con labores a brazo, de escarda y escarificado, en aquella pequeña zona en que no es prudente la aproximación de las rejas cultivadoras, que lesionarían órganos aéreos de las plantas.

2.ª Poner a disposición de las plantas en cultivo una gran zona de alimentación, evitando toda lucha fisiológica y estúpida a que las sometemos cuando se pretende que vivan y desarrollen mayor número de plantas por metro cuadrado que las debidas, que más bien parece cultivo de ciudad (hacinamiento) que de colonia agrícola (esparcimiento).

3.ª Es consecuencia lógica que cuantos más elementos pongamos a disposición de la planta, mayores serán las probabilidades de éxito, y en este caso no puede ser más halagüeño, pues yo, que cultivé de esta forma mis garbanzales, puedo manifestaros que a pesar de esa gran zona que dejé de línea a línea no podía pasear por la «calle» en cuanto llegaba el momento de la floración y granazón (momento del máximo desarrollo); que la inexistencia de plantas no objeto de cultivo (espontáneas, adventicias, etc.) es manifiesta, y que al levantar del campo las gavillas no sólo queda un barbecho, sino un barbecho en mejores condiciones que el «blanco» (que nada tuvo), a quien no hubo estímulo de cuidar porque nada esperábamos de él aquel año.

Puede continuarse la alternativa, y con una pequeña dosis de sulfato de amoníaco en otoño o de un nitrato en primavera (50 kilos por fanega) tendremos asegurada la cosecha de trigo por este lado sin necesidad de destruir la rotación lógica de estos cultivos, como se hace hoy en varios pueblos de Castilla, donde sucede al garbanzo alguna leguminosa, con pérdida del cereal; y es que, convencidos los agricultores de lo esquilado y agotado que queda el suelo en elementos fertilizantes y en agua, sólo cultivan plantas mejorantes, porque otra no obtendrán.

Resumen: El cultivo llamado a «surco perdido» no permite hacer labores; nacen y desarrollan todas las plantas inútiles, con detrimento de las cultivadas y de la fertilidad del suelo; no desarrollan lo debido las que son objeto de cultivo por la lucha intestinal a que se las somete; reflejándose en escasa y deficiente cosecha; no puede sucederle al garbanzo ningún cereal, por agotamiento de los elementos útiles que elaboran los microorganismos del suelo durante el año de barbecho, y si le sucede será mediocre el resultado. Y, por último — para no herir susceptibilidades de nadie —, voy a referirme a mi hermano Liberio Ampuero, agricultor de vega en secano en la zona de Talavera de la Reina (Toledo), quien lleva adoptando este sistema con resultados tan magníficos que, como en el actual, sembró 1.200 kilogramos de garbanzos en ochenta fanegas de tierra (unas 36 hectáreas), y el resultado es la obtención de unos 26.000 kilos de cosecha recogida, con un barbecho apto para la siembra de trigo crucher en la próxima sementera.

Así haremos agricultura.

JUAN AMPUERO,  
perito agrícola.

### Sujeto recomendable

Por su actuación perjudicial para la organización, ha sido separado de la Sociedad Obrera Agrícola de Zafra de Zancara, de la que fué presidente, **Techino Cano**.

Lo que ponemos en conocimiento de las Secciones, para que no se dejen sorprender.

S. P.



## Ha llegado la hora

Compañeros del terruño: Ahora que tenemos entregada a las dificultades parlamentarias una mayoría de diputados defensores de la clase trabajadora, y que es el asunto del día al cual están dedicados, el problema de la tierra, unos para su resolución y otros para dificultarlo en todo lo que sea posible, nosotros los trabajadores de la tierra no debemos permanecer tan impasibles contemplando estos debates como si viéramos la función de teatro; no debemos dejar todo a elección de nuestros diputados. Nosotros los que nos atañe tan cerca, los que tenemos nuestras mayores esperanzas cifradas en la forma agraria, los que viven en los campos extremos, particularmente debemos dirigirnos a los Poderes públicos, por mediación de nuestros representantes en las Cortes, exigiendo de una manera rápida la solución de un proyecto de Reforma agraria, y ello se evitará en parte este estar social que pesa sobre toda la paña, y más acentuado en Extremadura y Andalucía, en donde las pagandas comunistas encuentran terreno abonado en los cerebros de nuestros sencillos campesinos, faltos de cultura y de disciplina social y sedientos de venganza por inicua explotación que han sufrido aún sufren, les envenenan con estas predicciones.

Por eso me dirijo a las Secciones todas para que eleven ante los Poderes constituidos protestas, respetuosas pero enérgicas, y que de una manera rápida y decidida den solución al problema más importante que en su vida política se le puede presentar al Gobierno de la República.

A grandes males hay que poner grandes remedios. A este mal social que nos trae fuera de quicio, el medio está en la tierra; resuelto el problema se resolverán todos. El campo necesita obreros que tengan fe en él y de él lo esperen todo, no en los tiempos pasados, en que el obrero del campo que aprendía primeras letras y tenía capacidad para darse cuenta de su explotación tal huía del campo, ya voluntario, ejército o bien emigrando a países extranjeros, adonde llevaba el fruto de su trabajo, o corría hacia las ciudades, en donde encontraba lo que el campo le negaba, que era el pan para comer, empeorando de esta manera la vida económica del obrero la ciudad.

A vosotros, directores de las organizaciones, me dirijo: No perdáis tiempo; por todos los medios que dais, pedid, exigid, en la prensa, la tribuna, al Poder central, a la diputación, a los Ayuntamientos; desencadéis un momento hasta ver resuelto este problema que nos angustia.

Si nuestra República quiere dar una vida próspera y larga; si quiere que la paz social sea un hecho antes mejor, resuélvase el proyecto de Reforma agraria y verán gobernantes cómo se realiza el progreso de descongestionar las grandes ciudades de todos aquellos que volverán del campo, y que ahora volverán a él, y en los extensos campos poblados de Extremadura y Andalucía resuene el canto armonioso de alondra mañanera confundido con cánticos del campesino.

Y vosotros, propietarios, ¿qué pensáis? ¿Qué creéis conseguir vuestra actitud de intransigencia? ¿Dónde está vuestro patriotismo, que tanto alardeáis? Obras, amor y no buenas razones. Llegado la hora de demostrar patrióticamente es patriotismo, propiedad de la tierra. No pretendáis llevar vuestra patria al caos, a la hecatombe, a la anarquía. ¿Qué habéis adelantado con eso? ¿Aparar el fuego con gasolina. Pensad serenamente: «Del mal, el menos», y antes perderlo todo desprendedos generalmente de algo, y siempre será de alabanza. No pongáis más trabas al proyecto; no dificultéis, que peor; no exasperéis más al hambre; mirad que en un momento justa rebeldía podéis perderlo todo; recordad que el campesino tiene toda ilusión, toda su esperanza y los suyos fija en ese proyecto, y le desvanece, ¿quién responderá sus actos? El hambre es mala sejera, y los campesinos pasan hambre. Llamamos la atención por una vez a quien correspondía para esto no se demore, si queremos dar un servicio a nuestro país.

Por la Sociedad de Obreros del Campo y Similares El Progreso

LA DIRECTIVA

La Cumbre (Cáceres).





## La arboricultura y el problema forestal en Andalucía

Desde tiempo inmemorial, uno de los problemas que más preocupó a la Humanidad fue el forestal. Parece ser que no tiene valor relativo, ni siquiera sensitivo, el problema de la reforestación de los árboles en tierras áridas y campiñas fértiles, que parecen una amenaza a la economía nacional.

Y digo una amenaza porque he visto con mis propios ojos arrancar olivos, encinas y árboles frutales, que no impedían que se pudieran sembrar cereales que dieran un rendimiento fructífero después de la cosecha de sus ricos y preciosos frutos, que tantos sacrificios costaron al hombre el criarlos.

Además, que es estudio bien determinado que la arboricultura, al caer las aguas tan paulatinamente, filtrándose por los poros de sus raíces y conservando la savia, dando su polen el oxígeno, que tanto necesitamos para el desarrollo de nuestros pulmones.

La provincia de Huelva, con las ricas minas explotadas por Compañías extranjeras y sin trabas del Estado alfonso y libertino, dió facilidades para implantar fundiciones de minerales calcinados, que, como una mancha de espesa niebla, fué perdiendo en parte todo lo que en su alrededor se producía, en el sentido de arboricultura.

No bastante con esto, mató, en un radio de cincuenta kilómetros, toda la producción de abejas, que era la cosecha más fructífera de los pueblos y aldeas de los montes de Riotinto.

Sus escasos árboles han hecho de aquellos campos una improductiva cosecha, que no le queda más que el cotidiano trabajo de algunas cañadas que los mineros han replantado para sus necesidades internas. La Compañía sembró pinos sin cultivar la tierra, para tapar la boca si algún día la obligaban.

Lo mismo existe en toda la cuenca minera, como La Zarza, Silos de Calana, Cueva de la Mora, Peña, y allí en donde la explotación de minas ha tenido más desarrollo, como el Tasis, el Gerzonal, etc.

Lástima da ver un centenar de kilómetros cuadrados sin que la mano del hombre haya puesto el celo en los árboles, ya que éstos se crían en duras pizarras, sin necesidad de grandes pastos.

Tenemos la provincia de Sevilla dedicada a reses bravas sus mayores cuerdas de tierra, de donde sale toda la epidemia que más tarde hace estragos en los árboles criados y en las semillas de cereales, como la langosta, la polomilla, el cenizo y otros que diariamente tocamos los campesinos.

Hace años que oí a un universitario, en Nerva, una conferencia sobre la semificación de las plantas; habló del polen y de sus derivaciones, del átomo y de la molécula y de su desarrollo; pero después no atacó la causa de sus defectos ni las exigencias que los motivan.

Y mientras que la tierra, madre común de todos los seres que la pueblan y compañera inseparable del que la labra, no esté en manos de este último y sea protegida por los técnicos del Estado en todos sus aspectos, los problemas que más preocupó a la Humanidad fué el forestal. Parece ser que no tiene valor relativo, ni siquiera sensitivo, el problema de la reforestación de los árboles en tierras áridas y campiñas fértiles, que parecen una amenaza a la economía nacional.

cos del Estado en todos sus aspectos, la arboricultura será un mito, y sus faltas serán una ruina para la economía nacional y para el desenvolvimiento y perfeccionamiento del ser humano, por influir sus oxígenos en el desarrollo del hombre en su paso por la tierra.

Así, pues, este Gobierno debe poner atención a la arboricultura y su desarrollo forestal, para que en vez de destruir árboles se aumenten y den el rendimiento necesario, ya que éstos fueron el sostenimiento del hombre antes de la roturación de la tierra por los primitivos labradores.

ANTONIO R. FLOREZ

Tomares (Sevilla).

Desde Rafelguaraf

### ¿Cuándo nos entenderemos?

En la vida social de este pueblo, totalmente agricultor, a nuestro entender hay cuatro clases de ciudadanos distintos, que la práctica y la constancia deben unir.

Las luchas son continuas, sin poder llegar a un acuerdo favorable para todos, y es que muchos no saben, o no quieren saber, su sitio y van por enmedio haciendo guerra y fusilándose ellos mismos.

Vamos a ver si con nuestra modesta pluma y oscuro entendimiento podemos dar una idea, asignando a cada una de las partes lo que le corresponde.

Principiando por los pequeños arrendatarios, diremos que aunque son los que nos hacen la guerra, nos dan lástima; son unas víctimas que con su loca ceguera se arrancan los arrendamientos de unas manos a otras, ofreciendo siempre el segundo el precio más elevado que el que lo tiene, cuando el primero ya no podía pagar arriendo tan fabuloso. De ahí las iras al proletario: que si todo lo quiere para él, que si no cumple, sin dar la vuelta para mirar al señor la cantidad que le entrega líquida, y que se ha comido los mejores frutos que las tierras han producido, teniendo para ello que privarse de comerlos su esposa y sus hijos, y él tener que ir de noche robando el agua de riego a sus semejantes para que el «amo» pueda cobrar, porque él este año no ha cubierto los gastos y espera al que viene.

Otra parte a la que nos referimos son tan infelices como los primeros, pero más tontos; son obreros eventuales no asociados que van recibiendo las reivindicaciones de la clase organizada.

Pues bien, estos obreros están también frente de las organizaciones, se sirven de todas las patrañas y confidentes para servir a la tiranía y a las autoridades locales, exigiéndoles los empleos municipales, cumplidos por éstos tan indecorosa y tan parcialmente que los primeros campos que riegan y vuelven a regar son los de sus «amos», como si los demás no fueran ciudadanos.

## LEY DE JURADOS MIXTOS

(Continuación.)

Una vez firme el acuerdo por no haber prevalecido el recurso a que se refiere el artículo siguiente, el delegado provincial, si el infractor se negara al pago en el término de ocho días, dirigirá el oportuno oficio al juez de primera instancia a quien corresponda para que proceda a la exacción por la vía de apremio cuando dentro de los cinco días siguientes no lo haya hecho efectivo. Dicha exacción se llevará a cabo por el Juzgado competente en el plazo máximo de quince días.

Art. 34. Contra las multas impuestas según lo previsto en el párrafo segundo del artículo anterior, los interesados pueden recurrir, en el término de diez días, ante el propio delegado provincial, cuando la sanción no exceda de 500 pesetas, caso en el cual el delegado resolverá, con audiencia del interesado, si lo estima necesario. Cuando la cantidad sea superior a 500 pesetas, se concede recurso de alzada, por el plazo igual, ante el ministerio de Trabajo, el cual, oído el Consejo de Trabajo, resolverá en iguales términos.

Art. 35. No podrá interponerse recurso contra multas impuestas por los delegados provinciales sin depositar previamente su importe en la Delegación correspondiente que impuso la sanción.

Art. 36. Los Jurados mixtos y Secciones autónomas de los mismos podrán, a los efectos de la propuesta de sanciones, nombrar ponencias especiales para la tramitación de las mismas, salvo en los casos especiales a que se refiere el artículo 33, en los que deberá actuar en pleno el Jurado mixto o Sección de que se trate.

Art. 37. A los efectos del cumplimiento de los acuerdos de los Jurados mixtos, se determinará su competencia atendiendo a la naturaleza del trabajo o trabajos que realicen los obreros en el momento de formalizar el contrato.

IX. — De los procedimientos especiales.

Art. 38. Los Jurados mixtos de Trabajo ajustarán sus acuerdos a un procedimiento especial en los siguientes casos:

- 1.º Cuando intervengan, conforme al apartado tercero del artículo 19, para procurar la avenencia en los conflictos entre el capital y el trabajo.
- 2.º En los juicios de despidos.
- 3.º En las cuestiones sobre pago de horas extraordinarias, diferencia de jornales y otras análogas.

X. — Del procedimiento especial en los conflictos del trabajo.

Art. 39. Siempre que se produzca una diferencia de carácter colectivo en cualquier trabajo, industria o profesión de los comprendidos en esta ley, los obreros que preparen la huelga o los patronos que hayan resuelto el paro de sus explotaciones habrán de dar cuenta de ello al Jurado mixto de Trabajo o al Jurado mixto menor correspondiente de la localidad en que el conflicto pueda suscitarse, a fin de procurar la avenencia de las partes, sin cuyo requisito no podrá declararse la huelga ni el paro en los plazos siguientes:

- a) En ocho días, cuando tiendan a producir la falta de luz o de agua, o a suspender el funcionamiento de los ferrocarriles, o cuando por la huelga o paro hayan de quedar sin asistencia los enfermos o asilados de una población.
- b) En cinco días, cuando tiendan a suspender el funcionamiento de los tranvías, o cuando, a consecuencia de la huelga o el paro, hayan de quedar privados los habitantes de una población de algún artículo de consumo general o necesario.
- c) En cuarenta y ocho horas, en los demás casos.

Art. 40. El modo de proceder será el siguiente: a) Si los patronos y obreros a quienes afecta la diferencia o el conflicto ponen los hechos que lo motivan en conocimiento de un Jurado mixto menor, éste empezará, desde luego, a actuar para conseguir una solución amistosa, dando cuenta inmediata al Jurado mixto de que dependa, por si, dada la importancia del caso, quisiera intervenir directamente. b) En el término de veinticuatro horas, los interesados, o sus representantes autorizados, deberán reunirse ante el organismo mixto, examinando las

Otra parte, o sea la tercera, es el capital, que al ver mermar sus privilegios se sirve de las dos clases antes citadas (a las que nunca ha querido) para formar de las tres fracciones una mala, para servir de estorbo a la Humanidad, pues no se entienden unos con otros, porque los patronos saben que los hombres conscientes y formales están en nuestra Sociedad, y el puñado de que disponen son arrancados de nuestras entidades ofreciéndoles lo que hoy por hoy no les pueden dar; de ahí las discrepancias.

Como disponen de tan reducido número se reparten en «Comités», como ellos les llaman. Desde la más extrema derecha hasta la más extrema izquierda no hay ningún partido político que no tenga su Comité, militando juntos todos con el fin de seguir manejando la política «rastrea» que tantos años vienen esgrimiendo y acorralar al proletario, no respetándole los contratos de trabajo.

¿Cuándo habrá democracia, señores caciques!

¡Obreros, no consintáis jamás que os vuelvan a llevar a depositar vuestro sufragio (única prenda de las pocas de que disponemos) como simple rebaño! ¡Obreros conscientes! Ha llegado la hora de nuestras reivindicaciones. No lo dudéis, nuestra defensa es la unión.

Allí os esperan vuestros compañeros con los brazos abiertos para emprender la lucha, que es obra de todos los trabajadores. ¡Adelante! Que la Unión General de Trabajadores y la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra nos esperen. Ellas nos redimirán con su táctica.

JULIO FUSTER MIRALLES

secretario del Centro Obrero Socialista de Rafelguaraf.

### Tierras perdidas

En este término municipal, y en lo que es propiedad del Estado, hay una porción de hectáreas de tierra perdida, y resulta que como en esta tierra abundan muy poco o casi nada los ganados, ni los pastos se aprovechan ni producen lo que deben producir, que es pan.

Estas tierras han sido solicitadas por obreros parados; pero como el ministro de Agricultura, en una de sus disposiciones sobre el particular, prohíbe que se roten los terrenos que tengan pastos, el Ayuntamiento, muy en contra de su voluntad, no ha podido autorizar a los solicitantes para que trabajen en dichas tierras, dando esto lugar a que los obreros sigan parados y las tierras sin producir.

Es justo que esto se haga en donde existen muchos ganados y los pactos sean insuficientes para la alimentación de los mismos; pero en estas tierras, en donde el ganado abunda poco y los terrenos son superiores, debe autorizarse su roturación, con lo que el Estado tendría su correspondiente ingreso y el número de obreros parados disminuiría.

Por todo lo que antecede, llamamos la atención del señor ministro de Agricultura para que interceda acerca de este asunto y vea la necesidad que hay de que todos los terrenos produzcan lo que deben producir.

El Gobierno español se ha visto

obligado a tener que autorizar la exportación de 150.000 toneladas de trigo de países extranjeros, y si produjeran todas las tierras lo que pueden y deben producir no tendría necesidad de repetir la suerte. Puede decirse, como hay quien lo dice, que los años de sequía por que ha atravesado el pueblo español ha sido una excepción de la regla; pero pregunto yo: ¿Es que estamos libres de va-

EUSEBIO GONZALEZ

Calasparra (Murcia).

### A los arboricultores de Extremadura

Atendido por nuestro camarada el director de EL OBRERO DE LA TIERRA—semanario que nos defiende a todos los campesinos—, tuve el honor de dirigirme a los obreros arboricultores de la provincia de Badajoz, exponiéndoles las razones por las que es conveniente que nos comuniquemos íntimamente todos los trabajadores por provincias, con el fin de ayudarnos unos a otros, y así no causaría efecto el boicot de que nos quieren hacer víctimas las clases capitalistas, que, en algunas ocasiones, recurren a servir de forasteros para con ellos sitiar por hambre a aquellos que se destacan en las organizaciones obreras. Pues bien; si todos los obreros de todas las localidades estuvieran de acuerdo y tuvieran el mismo programa para el trabajo, por el cual se habían de regir, no tendrían más remedio que ceder, o de lo contrario, se verían obligados a abonar más sueldo, puesto que al contratar obreros de distinta localidad cobrarían más, porque salían de sus pueblos, ausentándose de sus familias.

Organizándose todos los trabajadores, formaremos una fuerte muralla, donde el orgullo burgués se estrellará frente a la fuerza de nuestras organizaciones. No dejéis de aprovechar los beneficios que nos otorga la nueva ley de Asociaciones profesionales, dictada por las Cortes constituyentes.

Un obrero agrícola como vosotros dice que no hay tiempo que perder, pues es preciso que antes de que empiece la temporada venidera nos pongamos de acuerdo en qué condiciones hemos de hacer la poda, tala o monda, tanto de la vid como de los demás árboles frutales y de olivos.

Esto es cuestión que apremia, porque hay que presentar las conclusiones de nuestro futuro Congreso y dar tiempo suficiente para que el Gobierno estudie el plan por nosotros concebido, y nos pueda auxiliar con su concurso.

No hay que perder de vista este tan importante ramo de producción nacional, este ramo que por su característica forestal tiene gran influencia en la vida del país, y particularmente en el ministerio de Agricultura, Industria y Comercio.

Y para conseguir esto, yo, compañeros, os recomiendo que uséis siempre el lema: «Organización, organización y organización», y no olvidéis estos tres puntos tan interesantes, que son los que, siguiendo esa marcha, nos han de llevar al triunfo definitivo de nuestro derecho.

Por lo que he dejado expuesto anteriormente, advertiré que he sido nombrado por el Grupo de arboricultores de Don Benito para emprender esta campaña, solicitando la coadyuvación de todos los arboricultores de nuestra provincia, con el fin de que tengan eficacia nuestras gestiones.

Además, no olvidaremos que el pueblo no está capacitado para comprender el esfuerzo de los gobernantes de la República. Los pueblos recuperarán su vida sana cuando las malas intenciones quiebren, con el resurgimiento necesario.

Mucho y muy grande es el valor de las evoluciones, trabajos y sacrificios empleados en las Constituyentes por un escaso número de hombres de excepcionales valores; pero las reclamaciones campesinas tienen que ser atendidas, por ser España nación agrícola.

Los hombres que piensan y obran con sentido común y con abundante material, desinteresados, saben que en las múltiples labores agrícolas está el conjunto para hacer desaparecer el mal desolador que tanto pesa en los pueblos agrícolas y principalmente en Andalucía.

ANTONIO LOPEZ JIMENEZ

Bornos.

Hay que eliminar a esa clase burguesa

Reconocida la burguesía por la

la más mala que tiene la sociedad,

es por lo que los trabajadores espa-

ñoles, con esta revolución que está en

marcha, no podremos darles cima a

nuestros anhelos revolucionarios, por-

que, terminado este período revolucio-

nario, aunque sean grandes sus éxi-

tos, la burguesía subsistirá y, mien-

tras tanto, será e intermedio ocio-

so que vivirá a expensas de los tra-

bajadores, sea cual fuere la forma de

producción.

Lo que los trabajadores tenemos

por ocioso y que la sociedad proleta-

ria considera superfluo es el clerica-

lismo, el militarismo y la magistratu-

ra capitalista.

Contra todo eso vamos los trabaja-

dores conscientes de nuestro deber,

porque en la destrucción de todo eso

está la verdadera emancipación de los

oprimidos; pero no podemos negar

que esa es la tarea más ardua que te-

neamos que realizar los trabajadores

de todos los países.

Eso son los factores que han tenido

envilecida a la clase trabajadora, obra

común de la burguesía. Esa es la fuerza

suprema de los Estados capitalis-

tas para sostener su hegemonía sobre

todo el resto de la sociedad, y por

sostener esto ha sido por lo que los

Estados burgueses han mantenido a

los pueblos en la mayor incultura,

porque sabe muy bien esa clase que

cundo los pueblos tienen mayor cul-

tura renuncian y no acatan ningún

dogma, renuncian a la guerra y que

la justicia social es evidente.

La base fundamental no podemos

los socialistas negar que es la cul-

tura, la obra más meritoria que se

viene realizando en el pueblo español

desde el advenimiento de la Repúbli-

ca. Pero si a esta obra cultural no se

le agrega otra obra más meritoria,

que es la de una transformación en

los medios económicos, es decir, si

no se les asegura a los trabajadores

una vida digna, tal como dice un

artículo de la Constitución, no hemos

conquistado nada importante.

¿Qué medios nos quedan a los tra-

bajadores? Pues nada. La revolución

social, que será la que hará cumplir

las palabras de Costa: «Despensa y

escuela»; pero primero despensa.

FRANCISCO MORENO

causas del conflicto y las peticiones que para resolverlo se formulen.

c) El Jurado mixto de que se trate podrá oír, cuando lo estime necesario, el dictamen de cualquiera otra persona extraña a los interesados.

d) Los delegados patronos y obreros, en estos intentos de conciliación, deberán tener poder bastante de sus representados para discutir todas las cuestiones objeto de la diferencia y firmar, en su caso, un convenio colectivo de trabajo.

e) Si la conciliación se lograse, sus términos se consignarán en un acta, que firmarán los interesados o sus representantes. Cuando la huelga o el paro amenazarán producirse por la iniciativa de Asociaciones patronales u obreras, habrán de intervenir forzadamente como representantes los que la Asociación designe, firmando el acta de conciliación en nombre de la misma.

f) Si el Jurado no lograse la avenencia y se tratara de un Jurado mixto menor, podrá intervenir, en un plazo no superior a dos días, el Jurado mixto de Trabajo correspondiente, y si tampoco éste consiguiese sus propósitos conciliadores, el ministerio de Trabajo y Previsión está facultado para hacer que las partes, y en un plazo no superior a cinco días, tratándose, sobre todo, de conflictos que puedan afectar a servicios públicos de interés general, como ferrocarriles, tranvías, agua, gas y electricidad, etc., acudan al órgano superior de conciliación del Consejo de Trabajo.

g) Los Jurados mixtos podrán también proponer a las partes un arbitraje, al cual se someterán o no voluntariamente.

h) Si los elementos interesados lo aceptan, esta aceptación habrá de consignarse por escrito, de acuerdo con lo que se convenga, firmando con plenos poderes los representantes de las partes y declarándose la obligatoriedad del laudo, tanto para los firmantes como para las Asociaciones o Sindicatos que en la reunión hayan estado representados.

i) El árbitro o árbitros resolverán acerca de todos los extremos del escrito de compromiso, determinando las condiciones, plazo y requisitos de su observancia.

Art. 41. Cuando un Jurado mixto no consiga la avenencia de las partes ni que éstas acepten un arbitraje, formulará de todos modos su dictamen en el plazo máximo de tres días, apreciando en él las circunstancias del caso, la actitud de los elementos interesados y la solución que, a juicio del Jurado, debiera darse al asunto, dictamen que se elevará al ministerio de Trabajo y Previsión, el cual lo hará público, si así lo estima conveniente. De igual modo procederá, en el plazo de diez días, en los conflictos en que intervenga el órgano superior de conciliación del Consejo de Trabajo.

Art. 42. Los jefes o promovedores de una huelga y los patronos que no observen lo dispuesto en los apartados a) y b) del artículo 39 serán castigados con pena de arresto mayor.

Los jefes y promovedores de una huelga que no observen lo dispuesto en el apartado c) del mismo artículo serán castigados con multa de 5 a 150 pesetas, y el patrono o los patronos que incurran en igual inobservancia lo serán con una multa de 250 a 1.000 pesetas.

Art. 43. Los jefes o promovedores de una huelga y los patronos que no cumplan los acuerdos de conciliación y los laudos dictados conforme al artículo 40 incurrirán en pena de arresto mayor.

Art. 44. Las Asociaciones legalmente constituidas que promoviesen huelgas o paros en los que no se respeten las disposiciones de la presente ley, no aceptando la conciliación obligatoria o vulnerando violentamente los laudos arbitrales acordados, incurrirán en las responsabilidades que en la ley de Asociaciones profesionales se consignan.

XI. — De los juicios de despido.

Art. 45. Los Jurados mixtos de Trabajo o Secciones autónomas de los mismos están facultados para apreciar la legitimidad del despido de los obreros de las fábricas, talleres o profesiones donde prestan sus servicios, por medio del procedimiento especial que en este título se reglamenta.

(Continuad.)



## D. Miguel Sánchezdarp y sus colonos

Existe en este término municipal una finca denominada «Cartuja Casa Luenga» con algo más de tres mil hectáreas de terreno, la mayor parte de olivar, y lo demás tierra de calmas de primera y segunda clase idem el olivar.

Todo es propiedad del Sr. Sánchezdarp, y comprendida en la zona regable del Guadalquivir.

Dicho señor arrendó estas tierras por parcelas, en cantidad de ochocientas hectáreas en total, a unos cien colonos, que son las víctimas elegidas.

Cláusulas del contrato: Cuatrocientas pesetas por hectárea las de tercera; quinientas pesetas las de segunda; seiscientas pesetas las de primera, y las cercanas al río setecientas pesetas; no pudiendo subarrendar el colono. Pero sin entregar los contratos a los colonos, y posteriormente puso un mediador, que le sirve de escudero para entenderse con los colonos. Dicho señor es D. Alejandro Antónanaza, encargado de encubrir ciertos planes y remitente de pimientos de toda la cosecha correspondiente a esta planta en dicha finca.

La siembra de remolacha sólo ocupa una tercera parte de la tierra, y los contratos los sustrajo, después de firmados, para imponer la nueva cláusula, todo válido de falsas promesas, hasta reunirlos todos, y puso una estampilla diciendo que la remolacha debían entregarla en la Bética, con su intervención, y cuando se terminó la campaña se incautó de todo el importe del dinero de la cosecha de los años 1930 y 1931, y a la hora presente no se ha liquidado el sobrante.

Además de las ochocientas hectáreas que tiene arrendadas como de riego, les impuso a los colonos que hicieran las acequias y él abonaría el importe, y no ha abonado nada. Por si no es bastante, de las ochocientas hectáreas que tiene en la zona, sólo tiene reconocidas para el riego ciento cincuenta, por lo cual seiscientas cincuenta perdieron la cosecha por falta de riego.

De aquí que se suicidaran cinco colonos, viéndose en ruina inminente; entre ellos el malogrado camarada Agustín Parado, que dejó viuda y once hijos.

Sobrevino la tan deseada República. Y el Gobierno dictó leyes que mejoraran la situación de los campesinos, y como objeto inmediato dispuso que las rentas fuesen pagadas al líquido imposible. (Aquí llegó Troya.)

Vamos a la revisión y avance catastral. En los juicios, unos se fallan en favor de los colonos y otros en contra, y el Sr. Sánchezdarp no se presentó siquiera a un juicio.

Dió órdenes terminantes a las dos Azucareras, Bética e Ibérica, para que no les dieran semilla de remolacha ni les contrataran a sus colonos, y así lo han hecho.

Las fábricas de abonos minerales se negaron a dar abonos, por lo cual se han quedado sin sembrar más de la mitad de las tierras.

Se impuso el laboreo forzoso por el Gobierno de la República, y Sánchezdarp todavía no ha dado un surco; sólo, como única labor, ha gradeado los olivares, y para estar más seguro de su cumplimiento, pues lo acompañaba a su finca un delegado del gobernador. Y, en cambio, hubo pobres colonos que tuvieron que vender la yunta para poder comer, pues se les impusieron denuncias y multas en esta Alcaldía.

Concretando: ¿En cuánto tendrá el Sr. Sánchezdarp amillarada su finca por hectárea, que ha arrojado el avance en algunas parcelas, según la hoja dictada y firmada por ingenieros peritos, a siete pesetas con cincuenta céntimos por hectárea que deben pagar de renta, en vez de quinientas como exige el Sr. Sánchezdarp? ¿Qué no habrá estafado al Estado dicho señor? Sin contar lo que posee de bienes comunales hoy dentro de su propiedad.

JUAN PEREZ OLLERO

La Rinconada (Sevilla).

### Una obra de justicia

## El estado del duque de Medinaceli

Compañeros: Al escribir por primera vez en nuestro querido portavoz EL OBRERO DE LA TIERRA, mi primer deseo es enviar un cariñoso saludo a los militantes de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español. Sirvan, pues, estas líneas de saludo.

Después quiero poner de manifiesto el atrevido problema tantos años ha y aún latente de tres sufridos pueblos: Malagón, Porzuna y Fuente el Fresno, que con el estado del duque de Medinaceli donado a estos pueblos tantos vejámenes vienen sufriendo.

Los Gobiernos de la para siempre caída y nefasta monarquía nunca quisieron prestar el apoyo que este asunto requería. Pero ¿tenían toda la culpa los altos gobernantes? No. ¿Pues quién entonces? La respuesta es sencilla: quien tenía la mayor parte de culpa son los caciques de estos pueblos, que aún duermen en la ignorancia y la esclavitud del caciquismo rural, pues estos «señoritos», cuando alguna vez venían a ésta delegados o periodistas a informarse de la verdad, nunca les faltaban recursos para poner trabas y que dichos delegados o periodistas no pudieran llegar a quien les informara de la verdad con imparcialidad.

Los antecesores de esta plaga (los antiguos caciques) se apropiaron injustamente del trabajo de nuestros antepasados, que, en su inercia, no se daban cuenta de la vil explotación de que eran objeto; pasando a manos de los «monterillas» de aquella época el fruto íntegro de sus trabajos, sudores y privaciones, pues si sembraban el fruto no pasaba a sus manos, sino que, por el contrario, iban a llenar los trojes de las aves de rapiña, pues no se merecen otro calificativo.

Los que, por el contrario, cifraban sus deseos en poseer una extensión de tierra, y se aniquilaban trabajando día y noche, viviendo — si se le puede llamar vivir — en miserables chozas, cubiertos sus cuerpos de bronce con míseros harapos que ni

aun de la más leve escarcha les guarecían, mal alimentados por comidas pobres e insuficientes, cuando al fin de mucho tiempo, después de haber desbrozado aquella tierra de leña, piedras y otros estorbos, cuando estaban satisfechos sus aspiraciones, un golpe del Destino les llevaba una desgracia a su mísero hogar: bien la muerte de algún familiar, alguna enfermedad o caso análogo.

Entonces no faltaba el «caritativo señor» que, con palabras falsas, llegaba a interesarse por aquella tierra — digo, familia —, y con ofrecimientos no faltaban las palabras de: «No te apures, pues yo tengo dinero y nada te ha de faltar.» Después, el asiduo ir a cobrar, y luego la tierra en fianza, y, por último, como el interés del 50 por 100 ya había sobrepasado del valor de la tierra, la incautación del sudor de una familia durante bastantes años, y con este robo legal hoy son los amos absolutos de vidas y haciendas unos cuantos terratenientes de estos tres sufridos pueblos.

Esto es indignante, ¿verdad? Pues aún hay más, pues estos señores, actuales poseedores y cooperadores de sus antecesores, con el nuevo estado de cosas emplean el arma de la tierra, forjada por los trabajos de nuestros abuelos, en destruir las organizaciones — o en querer destruir las —, pues, como son dueños y señores de la tierra, no quieren emplear nada más que a sus esbirros, que por un mezquino jornal estén para toda clase de servicios a su lado, y los que han tenido la gallardía de unirse a sus hermanos los explotados, que se mueran de hambre.

Pero tenemos confianza en la República, porque sabrá dar al traste con todas estas artimañas y sabrá resolver este problema, tan traído y llevado, y que tantos disgustos les ha costado a los tres sufridos pueblos mencionados.

Por ser una de las fuentes de riqueza de nuestra nación, se les debe entregar a quienes pondrán todo su cariño y todo su amor en cultivar la

tierra en que sus antepasados hundieron por vez primera el arado bienhechor en sus entrañas.

Así lo esperan los socialistas y no socialistas, y así lo esperan los proletarios, tan vejados por el antiguo régimen, que tienen confianza en los que ellos elevaron con sus sufragios el día 28 de junio a las Cortes constituyentes.

«¡Tierra!» es el grito que se oye por doquier, contrastando con el que también lanza la madre tierra pidiendo «¡labor!» a aquellos que considera sus hijos predilectos, puesto que son

los que con su sudor y sus fatigas la bendicen y ensalzan todos los días. No les nieguen los que pueden hacer este acto de justicia ni a unos ni a otra.

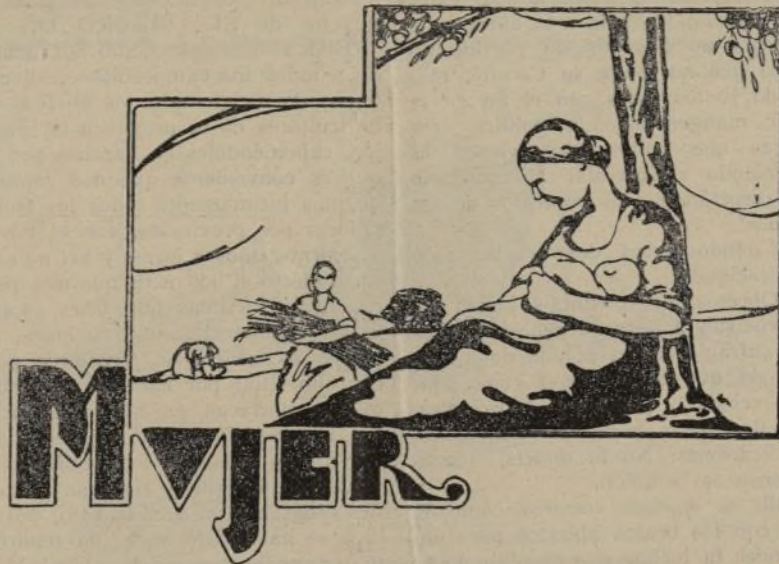
Así lo espera de la Junta central de Reforma agraria el que suscribe este artículo.

Compañeros: Serenidad y disciplina.

FELICIANO SOLERA

secretario de la Sociedad Obrera Socialista de Oficios Varios.

Fuente el Fresno.



## PARA LA MUJER

Con sumo gusto leí el artículo que traía el camarada Cándido Pedrosa sobre la mujer de Castronuño, y esta semana he leído la carta que le dirige la compañera Constanza Santamaría.

Yo he tomado la pluma para que vea la compañera Constanza que no está sola, pues hay otras compañeras que sienten los mismos ideales, y también nosotras estamos dispuestas a morir por defenderlos.

Yo voy a darles a las mujeres una idea de cómo se formó aquí la Agrupación Socialista Femenina. La que esto escribe y unas compañeras pensaron formar en Campo de Criptana una Agrupación para educar a la mujer, y con este fin nos echamos a la calle haciendo propaganda para formar la Agrupación Socialista Femenina.

Cuando pasó un mes, la Sociedad contaba ya con un número pequeño; pero con ideales firmes. A los dos meses, la Agrupación había ya aumentado, y con ella la educación de la mujer, pues nunca nos hubiéramos

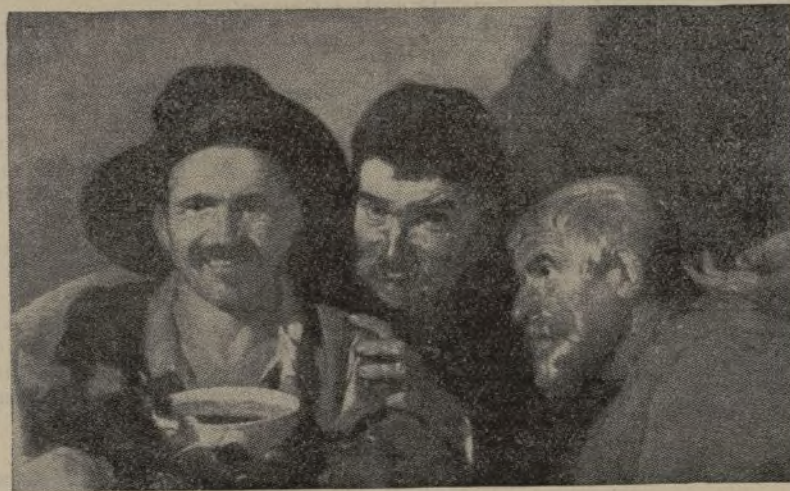
figurado nosotras que en un pueblo donde ha y tantos crucifijos hubiera también mujeres con ideas socialistas.

Así es que yo les digo a todas las mujeres que sientan los ideales socialistas que los propaguen, y donde no haya Sociedad femenina deben hacer todos los esfuerzos por formarlas, porque un día, al haber elecciones, las mujeres deben depositar su voto, pues basta acordarse de la guerra de Marruecos y de la catástrofe de Annual para que todas las madres españolas sepan por quién tienen que votar.

Mujeres, asociad y todas juntas haced la unión, que es fuerza. Y luchad todas por los ideales socialistas, y no os acobarde una derrota nuestra ni os alegre una del enemigo. Animo y a luchar. ¡Viva el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores!

FELICIDAD OLMEDO ORTIZ

Campo de Criptana.



## LABOR CLERICAL

El atraso en que se encuentra España por causa de la religión es tal, que personas que comparten nuestras opiniones sobre este particular se asustarán al ver en estas cuatro líneas las hazañas de un clerical.

En Poyales del Hoyo, en 1925, conocí a un señor muy beato. No pierde una misa y se confiesa muy a menudo, porque su conciencia no debe nunca de estar tranquila. Pues bien; este señor feudal ha hecho una gran fortuna de la forma siguiente:

Este beato tiene un lego, como los frailes, que es el que le sirve con sus engaños para estafar a los pobres trabajadores. En 1927 conocí a un pobre obrero que no poseía nada más que una finca que había heredado de sus padres, y como en sana salud no pudo arrebatarla este gran señor, logró la ocasión en que este pobre obrero cayó enfermo. Tenía cuatro hijos, y enterado el lego de lo que le sucedía, fué a ofrecerle unas pesetillas mandado por el cacique usurero, y este pobre obrero, como la necesidad era tan grande, las aceptó con todas las bases que este lego le puso.

Le entregó 500 pesetas a un 25 por 100, y le hizo firmar una obligación de venta de la finca para sí a los cua-

tro años no pagaba las 500 pesetas, se quedaba sin la finca, que valía 1.500 pesetas.

¿Cómo iba a pagar este pobre obrero las 500 pesetas si el producto de la finca se lo llevaba todos los años el usurero! Así resultó que, de pena, este humilde trabajador murió, y se quedó sin las 500 pesetas, porque en los cuatro años 'as pagó, y se quedó sin la finca, y a su esposa e hijos les dejó en la triste miseria.

¿Son éstas las buenas obras que hacen los que tanto predicán que son honrados? Pues lo mismo que esta obra podía contar varios hechos que se vienen cometiendo en Poyales del Hoyo con la clase proletaria, pues el que escribe estas líneas es un camarada que tiene tres hijos de familia y son nietos del pobre obrero explotado que, por desgracia, les han robado aquello que el día de mañana les pertenecerá.

¡Trabajadores de Poyales del Hoyo! Todo lo que os dicen vuestros patronos para que no vayáis a la Sociedad obrera es para que no os deis cuenta de estas estafas que vienen cometiendo con vosotros y con vuestros hijos.

## Importante acto de propaganda

El 26 de los corrientes tuvo efecto una gran jira campestre al lugar denominado Picu Sierra, del pueblecito de Granda, Concejo de Siero. El acto fué organizado por las entidades socialistas y de labradores del mencionado término municipal, e intervinieron en el mitin las camaradas Inocencio Burgos, alcalde socialista de Sie-

ro; Manuel Martínez, secretario general del Sindicato Provincial de Agricultores Asturianos, y el diputado a Cortes Manuel Cordero.

La jira se vió concurridísima, aplaudiéndose con entusiasmo los discursos pronunciados por los camaradas citados.

## ¿Dónde está la justicia para todos?

Nunca tan numerosos como hoy los que piden: unos piden tierra donde ocupar sus brazos y de la que han de sacar el sustento para los suyos; otros piden justicia a los muchos atropellos y vejámenes con ellos cometidos por esta misma justicia, que, dispuesta siempre a servir al mejor postor, sigue tarifando sus servicios. Los más siguen implorando el trabajo que les niega el capitalista, y éste, por no ser menos, aunque no lo necesite continúa mendigando el auxilio económico del Estado para facilitar ese trabajo que a él le piden los obreros.

Los capitalistas, en su afán de boicotear a la República, niegan a los obreros el trabajo que necesitan para el sostenimiento de los suyos; y si éstos solicitan una mejora, en seguida surge la amenaza de cerrar la industria o mendigar del Gobierno una subvención; y, en último caso, si las utilidades no son suficientes a saciar su ambición, solicitan de los mismos trabajadores que se presten a trabajar con menos sueldo. ¡Qué sarcasmo! ¡El débil tener que ayudar al fuerte! ¿Es ésta la misión del capital? La misión del capitalista, en ley de humanidad, no está en sacrificar al Gobierno con subvenciones, no está tampoco en mermar los sueldos a su colaborador el trabajo, no está en la legión de obreros que imploran la caridad pública. El deber del capitalista es producir todo cuanto sea útil y necesario a la Humanidad, en colaboración del trabajo. Cuando el capital no cumple esta función social y sólo pretende vivir él con perjuicio de los demás, se le debe desposeer del instrumento de trabajo por el mismo pueblo que sufre estas consecuencias, porque no es justo que esté en manos de quien tan mal uso hace de él.

Los que piden la tierra en estos momentos no lo hacen por el cariño que a la tierra tengan, porque si alguna clase ha sufrido tiranías y desprecios, abusando de una incultura fomentada por los Poderes, han sido los campesinos: la piden porque los que hoy están en el Poder les enseñaron los derechos que tienen a disfrutar de ella y al mismo tiempo les hicieron sentir más la necesidad de disfrutarla, marcándoles la ruta a seguir para su conquista: la Sociedad. Ya están los hambrientos de la tierra constituidos en Sociedad; ya se dictaron leyes favorables a los trabajadores del agro. ¿Han adelantado algo? ¿Aminoraron los desprecios que se les inferían? No han visto ninguna mejoría en tales leyes; la burocracia sigue procediendo como siempre, o sea, no ocupándose de quien le tiene el pan confiado a esos

hombres, pagados por el pueblo precisamente para eso: para solucionar sus necesidades. Si se dictaron leyes o se dictan, justo es cumplirlas por parte de los gobernantes o sus subordinados; de lo contrario, sobre todo lo legislado.

Referente a mi primera afirmación de que la justicia se vende, agrego, además, que es cara y... mala, sobre todo para los pobres.

Llamo justicia a toda reclamación formulada por una persona o colectividad, no a la que juzga un delito penado en el Código, sino a los delitos cometidos políticamente contra los intereses de esa persona o colectividad. Si en el Código no figuran esos delitos, deben figurar en el sentido común de las autoridades, y aquí nos ha demostrado la realidad que la justicia es mala y cara sólo con los trabajadores.

Es mala porque de esta localidad se fué a reclamar al gobernador varias veces la colocación de unas placas que dieran el nombre de pases de la República, a uno, y a otro, el de Pablo Iglesias, y así sucesivamente algunos otros nombres gloriosos para la República, todos ellos acordados en sesión pública por la Comisión gestora que durante breve tiempo rigió la administración de este Municipio. Pues bien: a pesar de esto ser legal y de las buenas palabras del gobernador, pesó más en su ánimo las razones del monterilla y... los votos que todas las legalidades y acuerdos.

Que sea cara la justicia está explicado en pocas palabras: nunca dicen al que la reclama que no tiene derecho ni se niegan a concederla, dando motivo con esto a reclamar repetidas veces, personalmente y por medio de escritos, lo que no conceden. ¿Dónde está la justicia para todos? ¿En qué es barata?

Para que estas dos clases antagónicas, entre las que no puede existir unión — capital y trabajo —, lleguen a la rotura completa de sus relaciones, es necesario que el primero rectifique sus apetitos de paramiento de esos tres objetos necesarios a la vida de todos: tierra, trabajo y justicia. Porque este pueblo que tiene deseos de prepararse, comprende que sin estar en condiciones de suplir a la detestada burocracia irá a fracaso; pero la necesidad le empuja a su conquista. ¿Será para triunfar? Si es así, bien está; pero ante todo preparémonos para administrar nosotros mismos por medio de la razón, que es el triunfo más seguro.

NICÉFORO CARAMAZANA

Liérganes (Santander).

## Requerimiento a las autoridades

Un deber de español, de justicia y de conciencia humanitaria me lleva a llamar la atención de las autoridades españolas para que estudien bien, y no sólo estudiar, sino cumplir y hacer cumplir la Constitución de la República española, que dice en su artículo 1.º:

«España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de libertad y de justicia.»

Me dirijo a las autoridades para que vean que es muy bonito dar disposiciones y decretar y luego no imponer multas o correctivos a aquellas autoridades inferiores, así municipales como judiciales, que atropellan leyes, disposiciones y decretos, como así sucede en esta localidad, y creo sucederá en las demás localidades de nuestro riquísimo país, por los caciques sin conciencia que hoy nos acosan con su nuevo mandato en esta República, que están muy lejos de sentir.

¡Pobre España! Te libraste de las opresoras ligaduras de una monarquía; te dieron libertad, y te asedian por el hambre; te ofrecieron justicia, y te acorralan en un paro forzoso que crece de día en día considerablemente, con la muy sobresaliente nota de que los patronos de ésta están comprometidos con su sagradísima firma estampada en el pliego de las bases de contrato celebrado entre la camarilla de antiguos monárquicos y los desfalleci-

dos obreros, cuyo contrato fué presentado al gobernador de la provincia, ni con ésas, pues estos señores patronos quieren cercar por hambre a los obreros. ¿Por qué? Pues muy sencillo: porque son los mismos señores con diferentes collares, los que guardan la majada que los que la guardaban antes, y esto está bien claro y terminante, señores gobernadores.

Pruebas demostrativas son: Como la ley autoriza el celebrar contratos colectivos de trabajo, se efectuó uno en ésta entre patronos y obreros, con prometiéndose los patronos a facilitar trabajo a todo obrero incluido en el Censo del mismo, sacado con la misma fecha que el contrato, y no cumpliendo las bases estampadas y acordadas, se les lleva a varios de los cumplidores al Juzado municipal. ¿Qué pasa? Pues sentenciar al pobre obrero, con todo su derecho, y abuser al patrono, a pesar del compromiso que éste tiene contraído con el obrero.

¿Es ley esto que hacen las autoridades? ¿Es ésta la justicia, emblemática de la República española de trabajadores? ¡No, señores! Justicia es pagar al hambriento trabajador y trabajador obrero. Si esto no se cumple, pudieran surgir días funestos para el régimen capitalista.

J. MUÑOZ

Montehermoso.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardino.



Manuel Martínez, secretario de la organización campesina asturiana, pronunciando un discurso en el Picu Sierra.



Un aspecto de la jira celebrada en el Picu Sierra.